

POR QUE EL LIBERALISMO HA QUEDADO OBSOLETO

Entrevista con el Premio Nobel Milton Friedman

por Peter Brimelow

¿Ha acabado la llamada "revolución Reagan"? No, según el más destacado economista norteamericano, que afirma que la vuelta a la filosofía del libre mercado no ha hecho sino empezar, en los Estados Unidos y en todo el mundo.

¿Ha dado la "revolución Reagan" todo lo que podía dar de sí? ¿O ha manifestado el electorado estadounidense un firme rechazo del liberalismo? (*)

En medio de toda la inercia y de los golpes de pecho por una campaña presidencial "sucía", casi todos los comentaristas han pasado por alto esta cuestión fundamental, que era lo que realmente se discutía en las últimas elecciones.

El triunfo de Bush ha dejado bastante claro que el viejo sistema de recaudar-y-gastar ya no funciona políticamente. Si es así, ¿seguirá adelante la llamada "revolución Reagan"? ¿O recobrará el Estado federal

(*) Empleamos aquí la palabra "liberalismo" en el sentido norteamericano de la actitud favorable a un mayor control y regulación estatales de la economía, no en el sentido europeo más antiguo de la actitud favorable a una economía relativamente libre.

un mayor protagonismo en nuestras vidas? En busca de una perspectiva más dilatada de lo que nos espera en el terreno político y económico, Forbes ha entrevistado al Premio Nobel de Economía Milton Friedman. Desde su magnífico piso en las alturas de la Nob Hill de San Francisco, Milton Friedman da una visión global e histórica de hacia dónde van los Estados Unidos y el mundo.

Forbes: ¿Cree usted que el ciclo de libre mercado que actualmente se observa en casi todos los países, incluidos los del Telón de Acero, está llamado a durar, o volverá la moda del intervencionismo estatal?

Friedman: El ciclo de libre mercado durará. El movimiento intelectual [en favor del libre mercado] está llegando a la edad madura, pero el movimiento político está en su primera infancia.

En 1962 escribía usted, en *Capitalismo y libertad*, que "el estado típico de la humanidad es la tiranía, la servidumbre y la miseria". ¿Qué piensa de eso ahora?

Que sigue siendo verdad. Pero soy mucho más optimista de lo que era a finales de los años setenta, porque el clima de opinión intelectual ha cambiado.

Históricamente, el clima intelectual tiende a experimentar oscilaciones muy largas, que sólo tras un retardo se reflejan en la política. Al principio los convencidos no pasan de ser un grupo muy reducido....

¿Que tiende a ser inusitadamente emprendedor y/o loco?

Loco sobre todo. Son locos para sus colegas, pero es verdad que son inusitadamente emprendedores. Y todo eso sucede cuando el sistema vigente, el que sea, pasa por momentos difíciles. Un ejemplo es Gran

Bretaña en el siglo XVIII, cuando el sistema anterior se vio en apuros por la Revolución Industrial y la Revolución Americana. En 1776 Adam Smith publicó *La riqueza de las naciones*, donde se criticaba con dureza la política entonces dominante del mercantilismo [el esfuerzo del Estado de maximizar la riqueza nacional con medidas arancelarias y de control] y se preconizaba el libre comercio y la libertad de mercados.

Las ideas de Smith cosecharon un éxito inmediato entre los grupos intelectuales, pero no tuvieron efectos inmediatos sobre la visión popular ni la política gubernamental. Poco a poco, sin embargo, fueron filtrándose hasta el pueblo llano y formando la base de campañas políticas.

Una idea de esa clase, una vez adoptada, es como una escoba nueva, que lo barre todo. Pero, por grande que sea su éxito, con el paso del tiempo van surgiendo dificultades. Tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos hubo una reducción muy drástica del papel del Estado, con el resultado de que tuvo menos favores que repartir y se hizo más honesto y eficiente, lo que a su vez hizo que pareciera posible utilizarlo para conseguir unas cosas que hoy día, con la subsiguiente expansión y degeneración del Estado, se ve que son imposibles.

Ahora estamos en el tercero de esos ciclos. Adam Smith puso en marcha uno en 1776. En la década de 1880, precisamente cuando los resultados del *laissez-faire* han llegado a su punto culminante, se inicia un movimiento de sentido contrario. En Gran Bretaña, George Bernard Shaw y Beatrice y Sidney Webb fundan en 1883 la Fabian Society, dedicada a la instauración gradual del socialismo. En los Estados Unidos se funda en 1885 la American Economic Association, por un grupo de economistas jóvenes que habían estudiado en Alemania y estaban impresionados por la eficacia de la acción estatal en ese país. Y la

novela socialista utópica de Edward Bellamy Looking Backward se publica en 1888, y se venden más de un millón de ejemplares.

De modo que al iniciarse los años veinte la clase intelectual estadounidense era predominantemente socialista. Y lo interesante es que casi todos los puntos económicos del programa socialista de 1928 han sido adoptados por los Estados Unidos en el tiempo transcurrido desde entonces.

Parece claro que las reformas de la Era Progresista de comienzos del siglo eran intervencionistas.

Sí, el progresismo fue un precursor del socialismo. Pero, hablando en términos generales, primero es la idea lo que prospera, y luego es preciso que haya un acontecimiento decisivo para catalizar un giro completo de la política. En los Estados Unidos fue la Gran Depresión lo que hizo que el socialismo pasara de conquistar en el terreno de las ideas a conquistar en el terreno de la política.

Así que ahora estamos en el tercer ciclo.

Sí, y yo creo que el papel de Adam Smith en este ciclo lo hizo Friedrich Hayek con Caminos de servidumbre, que fue un éxito de ventas en Gran Bretaña y los Estados Unidos en 1944 y 1945. A ese libro le siguieron muchos más, Henry Hazlitt, la Foundation for Economic Education, etcétera. El clima de opinión intelectual ha virado hacia una mayor confianza en el mercado frente al Estado.

Una de las señales de que una revolución en el campo de las ideas está afectando a la práctica es su impacto a nivel mundial. Y, lo mismo que la revolución de Adam Smith llegó al Japón, a la Europa continental y a los Estados Unidos, así las manifestaciones más espectaculares de esta revolución actual se están produciendo realmente en China, Rusia, Polonia y el Tercer Mundo. En lo que se refiere a desmontar el Estado

del Bienestar, las acciones más radicales se han dado en Nueva Zelanda bajo un gobierno nominalmente socialista.

En mi opinión, esto [el cambio en el clima intelectual] habría ocurrido mucho antes en los Estados Unidos de no ser por la guerra del Vietnam. Creo que eso supuso un retraso de diez o veinte años, por lo menos.

Además, la guerra ha tenido resultados muy duraderos. Una parte del deterioro de los niveles intelectuales y de la moralidad de las universidades estadounidenses procede de la guerra del Vietnam. En esa época fue a la universidad mucha gente que normalmente no habría ido, para escapar de la guerra. Y esas personas, que en otras circunstancias habrían sido hombres de negocios o lo que fuera, en vez de eso se convirtieron en académicos. Pero fundamentalmente no son intelectuales, en realidad lo que son es activistas.

¿Podría peligrar esta vuelta al libre mercado si la inflación volviera a dispararse?

No. La inflación no va a ser un problema serio en las próximas décadas por una razón muy sencilla: porque políticamente no es rentable.

¿Por qué hubo inflación? Porque permitió que los ingresos del Estado subieran como proporción de la renta nacional sin aumentar legalmente los impuestos. La inflación es fuente de ingresos para el Estado de tres maneras:

Primera, el ingreso directo que se obtiene de los pedazos de papel impreso; segunda, el deslizamiento entre tramos, que empuja a los ciudadanos a tramos del impuesto más altos sin aumento de su poder adquisitivo; tercera, el repudio de la deuda, porque se ha podido tomar prestado a tipos más bajos que los tipos de inflación subsiguientes. Ahora bien, lo primero sigue existiendo, pero es muy poca cosa: una

inflación del 10 por 100 produce unos ingresos de aproximadamente un 0,8 por 100 de la renta nacional anual. El deslizamiento entre tramos ha desaparecido con la indicación. Y el mercado se ha vuelto tan sensible que el menor signo de aumento de la inflación eleva inmediatamente los tipos de interés. Además, el público en general se ha sensibilizado a la inflación. Así que es impopular, y no se gana nada con ella.

Pero sigue siendo históricamente alta, de un 4 por 100 anual.

Bueno, ahora está subiendo algo, pero yo creo que dentro de poco empezará a bajar. No creo que en el sistema haya realmente mucha inflación. Es muy difícil emitir un juicio, por el problema del sesgo de los índices de precios. No hay manera de cuantificar debidamente las mejoras de calidad. Hace algunos años, George Stigler presidió un comité sobre las estadísticas de precios. Uno de los miembros del comité sugirió que un crecimiento anual del 2 por 100 en el índice de precios oficial equivaldría a precios estables.

A pesar de lo mucho que se ha hablado sobre el libre mercado en los años ochenta, lo cierto es que ningún país ha conseguido reducir significativamente la parte del sector público en el PNB. Ahora mismo, en los Estados Unidos, la participación del sector público en el PNB, incluidas las administraciones locales y de los Estados, registra un máximo en tiempo de paz. ¿No significa esto que se han puesto a prueba las ideas del libre mercado y han fracasado?

No, no se han puesto a prueba y no han fracasado. Pero se tarda mucho tiempo. La verdadera transformación del ambiente intelectual no empezó hasta finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta. Así que no cabe esperar una plena puesta en práctica hasta alrededor del 2000.

Es verdad que el gasto público registra un máximo en tiempo de paz, pero el aumento más importante ha sido resultado de medidas legislativas

puestas en vigor antes de 1980. Y no vemos que los políticos hagan alarde de querer gastar mucho más dinero; les vemos buscar fórmulas para gastar dinero sin que lo parezca, como la imposición de Dukakis de un seguro de enfermedad a las empresas.

Pero bajo el mandato de Reagan se han elevado algunos impuestos. Pero de forma indirecta; abiertamente no lo pueden hacer.

Usted ha afirmado que el intervencionismo estatal se ha desacreditado por su incapacidad de dar mejores resultados que las fuerzas del mercado. Pero ¿no es cierto que en los últimos años la defensa del intervencionismo estatal se ha reorientado de la eficiencia a la equidad, a la justicia? Los liberales no dicen que el objetivo de sus propuestas sea favorecer a la economía; dicen que es el logro de una sociedad "más justa".

Exactamente: de la tesis de que las industrias de propiedad estatal son más productivas a la tesis de que hay que transferir renta de los sanos a los lesionados.

Yo no he visto que el presidente electo Bush niegue ese planteamiento.

No...; pero al nivel intelectual están apareciendo argumentaciones en contra. La más reciente es el libro de Charles Murray In Pursuit: Of Happiness and Good Government, que a mí me parece un libro maravilloso. El enfoque de Murray es muy ingenioso y efectivo. Empieza de una manera que parece indicar que es un defensor acérrimo del Estado del Bienestar, pero desde ahí va girando poco a poco y llega a la conclusión de que esas políticas están haciendo más mal que bien.

Pero pensemos en la "acción afirmativa". Es una expansión sustancial del poder del Estado, pero prácticamente no ha tenido oposición porque en la política estadounidense es muy difícil arrostrar la acusación de racismo. Y el electorado de California ha aprobado un recorte de los tipos de seguros.

No me entienda usted mal. Yo no estoy diciendo, ni he dicho nunca, que sea inevitable que invirtamos el curso de los acontecimientos. Lo único que creo es que ahora la situación parece mucho más esperanzadora. Y lo que se hará, en mi opinión, no será recortar el gasto público sino mantenerlo constante mientras la economía crece, de modo que la parte del Estado acabe siendo menor. Y las industrias controladas irán siendo relativamente menores conforme vayan siendo eliminadas por la competencia.

Ahora bien, yo creo que tanto el gobierno Thatcher como la administración Reagan han dejado pasar la oportunidad de ir mucho más lejos. La administración Reagan lo ha hecho muy mal en materia de comercio internacional y de política económica internacional. Pero, de todos modos, yo creo que ha habido un cambio real.

En su definición clásica, el socialismo es la propiedad estatal de los medios de producción, distribución y cambio. Pero ¿no es verdad que bajo el nombre de "liberalismo" se ha mutado en una forma más virulenta, que se refiere al control estatal más que a la propiedad, sobre todo en su variante estadounidense?

Pero el fracaso va a ser el mismo. Mire usted la industria de las cajas de ahorros. Tendrá que haber una disminución de la regulación, no un aumento, porque si no esa industria va a desaparecer. Habrá que sustituir a la FSLIC, porque va derecha a la quiebra. Todas las industrias que están muy reguladas tenderán a declinar en comparación

con las que no lo están.

El problema realmente peligroso no está en la regulación, sino en las transferencias, la seguridad social y el bienestar.

¿Por qué son peligrosas transferencias como la seguridad social?

Porque no se puede beneficiar a nadie a través de lo que se ha venido a llamar rentismo [el uso del poder político por parte de un grupo para extraer subsidios de la comunidad]. Tomemos el caso de la agricultura. En primer lugar, los beneficiados, si los hay, suelen ser gente muy acomodada. Una explotación agrícola moderna es una empresa de muchos millones de dólares. En segundo lugar, yo calculé hace uno o dos años que nos estamos gastando actualmente 19.000 dólares al año por persona empleada en la agricultura, incluidos no sólo los propietarios sino también los jornaleros. El beneficio neto agregado que se obtiene de la agricultura es la mitad de esa cantidad. Así que la mayor parte de ese dinero se está tirando. Se gasta porque los costes están muy repartidos y nadie tiene incentivos para remediarlo. Pero ¿se puede seguir así indefinidamente? Yo pienso que no.

La seguridad social es una operación rentista de las personas de edad. De eso no se sale con el tiempo.

Claro que se puede salir. En el siguiente sentido: el poder político de los viejos va a ir a menos, no a más. El coste para el resto de la población está yendo a más, y lo que va a haber es una revuelta de los jóvenes contra los viejos.

Pero hará falta legislación para dar marcha atrás.

Hará falta legislación.

Otro ejemplo de esta forma más sutil de control estatal: la revista The Economist aboga últimamente por una moneda mundial. Pero eso, en

cierto sentido, es una forma de socialismo por mutación: es un control político en el centro mismo de la economía. ¿Lo ve usted probable?

No veo la más remota probabilidad.

¿Más o menos que la privatización del dinero?

Ambas cosas no tienen ni la más remota probabilidad. Ni la más remota, ni lo uno ni lo otro. Ningún gobierno renunciará jamás a su derecho de imprimir dinero, y ningún gobierno va a permitir que su política monetaria la determine una organización internacional.

Bueno, pues ahora mismo hay una presión tremenda sobre la señora Thatcher para que se integre en el Sistema Monetario Europeo.

Perdóneme, pero hay que distinguir entre dos cosas muy diferentes. Una es un acuerdo de fijar los tipos de cambio de manera conjunta, y otra es una moneda unificada. Y para que haya una moneda verdaderamente mundial tiene que haber una moneda unificada. Nadie está presionando a la señora Thatcher para que adopte el marco alemán como moneda de Gran Bretaña. Nadie está presionando a los franceses para que adopten el marco como moneda. Eso sería la verdadera unificación.

Bien, pero los burócratas de la Comunidad Europea sí quieren que haya un banco central europeo.

Eso es lo que quieren, pero jamás lo conseguirán.

En estos momentos puede ser que el mundo socialista esté en apuros. Pero tiene usted que reconocer que en el pasado ha habido varias ocasiones en las que economías dirigidas como la de la Unión Soviética han mostrado tasas de crecimiento notables. Y, en conjunto, el crecimiento económico es el hecho central de la era moderna.

Perdone, permítame que vuelva a decir lo que yo creo que es la verdad. Los estados totalitaristas centralizados son muy buenos a la hora de hacer monumentos. Los egipcios hacían pirámides. El equivalente de las

pirámides en la Unión Soviética son las grandes presas y el sector militar. Si desglosa usted el supuesto crecimiento soviético y se hace una pregunta mucho más simple, qué ha pasado con el nivel medio de vida del ciudadano ruso de a pie, no ha habido ninguna mejora sustantiva.

Por supuesto, todo país que pase del caos a un período de orden, como hizo la Unión Soviética después de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, mostrará una mejora de la eficiencia. Y nada impide que un estado altamente centralizado se beneficie de lo que ocurre afuera. Rusia puede tener radios, televisores, mientras que antes no podía. Pero eso no es una muestra del crecimiento ruso. Es una muestra de la capacidad de los rusos para imitar e importar.

En otras palabras, el Occidente es la locomotora económica del mundo.

Absolutamente. Mi interpretación de Rusia, desde que estuve allí hace veinticinco años, viene siendo muy sencilla: a Rusia hay que verla como una metrópoli y una colonia. La metrópoli está formada quizá por veinte o treinta millones de personas, la nomenklatura. La colonia es lo demás. Es como Bélgica y el Congo Belga.

Ahora bien, la metrópoli no mira a la colonia desde el punto de vista del bienestar de la colonia, sino desde el punto de vista de lo que se puede sacar de ella. La trata como a una vaca lechera. La metrópoli puede tener un nivel de vida relativamente alto, sacándolo de la colonia. A la colonia se le da únicamente lo imprescindible. Así se ven esas diferencias enormes entre Moscú y las provincias. Recorre usted el país y no hay nada, bombillas peladas colgando....

¿El socialismo eficiente es una imposibilidad lógica?

Eso lo sostuvo Ragnar Frisch: contó el número de ecuaciones que se necesitarían para coordinar la economía, y dijo que no era posible.

porque haría falta un ordenador demasiado grande.

Es obvio que la capacidad de los ordenadores ha aumentado muchísimo desde que escribió Frisch.

Hay que distinguir entre una economía estática y una economía dinámica. Yo creo que es perfectamente posible que una economía estática se administre mejor con ordenador que con el sistema de precios. Pero hay dos clases de problemas. Primero, no hay ningún sistema político capaz de suministrarle al ordenador los programas adecuados. Y segundo, el ordenador no es capaz de iniciar por sí solo ninguna mejora. No se puede innovar por ordenador. ¿Existe un ordenador que hubiera inventado el supermercado? La gente no se da cuenta de cuáles son los grandes inventos del siglo XX. El supermercado es uno de ellos.

Yo he sostenido, como usted sabe, que la propia ciencia es un ejemplo de cómo funciona el mercado libre. Para ciencias como la física (y yo diría también la economía), que requieren una buena cantidad de interacción entre personas y un intercambio voluntario de información, es mucho mejor una sociedad abierta que una sociedad cerrada. En la Unión Soviética no pueden ser realmente innovadores.

Salvo en ciertas áreas. Cuando la gente compara los Estados Unidos con la Unión Soviética, no reconoce que, con respecto a los sistemas de organización socialistas, los Estados Unidos no aventajan a la Unión Soviética. Nosotros no podemos organizar el sector militar ni la enseñanza mejor que ellos, porque eso son sistemas socialistas. Podemos tener un sector militar mejor porque tenemos un sistema industrial privado que hace cosas para otros fines que pueden ser transferidas al sector militar. Pero, por lo demás, ¿por qué íbamos a ser mejores que ellos en socialismo?

¿Qué piensa usted de la perestroika?

Yo no creo que vaya a haber un cambio importante en Rusia.

¿No?

No, creo que básicamente es palabrería. Mire usted, los dirigentes rusos saben desde hace por lo menos treinta años que podrían mejorar drásticamente la producción de alimentos incrementando el tamaño de las parcelas privadas. ¿Por qué no lo han hecho? La respuesta tiene que ser que por razones de control político.

¿Y en otros países?

Yo soy más optimista en el caso de China que en el de Rusia. En primer lugar, los chinos son más listos, fundamentalmente son un pueblo más innovador, y tienen una tradición comercial mayor. Y tienen, y esto es lo más importante, ese gran recurso que son los chinos del exterior. El éxito de los chinos del exterior en Hong Kong, Singapur, Taiwan, ha generado una presión dentro de China que en Rusia no han generado Polonia, Hungría, Yugoslavia, que tienen niveles de vida más altos que el de Rusia, pero que son colonias, y no pertenecen a la misma cultura que Rusia.

También China está más cerca, por supuesto, de ser un Estado nacional. La Unión Soviética es en realidad un imperio. ¿Cómo pueden los soviéticos liberalizar su sistema y mantener la cohesión de sus componentes no rusos?

Yo creo que no pueden. Creo que lo que ha pasado en Armenia y lo que está pasando en los estados bálticos es una muestra de lo que va a ocurrir. Tendrán que echar mano de la represión. ¿Qué otra cosa pueden hacer?

China es diferente, aunque Hong Kong desaparecerá como ejemplo de

verdadera economía de libre mercado.

Usted no es optimista sobre...

Hong Kong va a caer en picado, de eso no cabe duda. Podrá seguir siendo relativamente productivo en manufacturas, pero ciertamente dejará de ser el centro financiero. ¿Usted estaría dispuesto a colocar su dinero en Beijing mejor que en Ginebra?

¿A pesar de las garantías?

No hay garantías efectivas. Si vamos a eso, la constitución de la Unión Soviética garantiza la libertad de la población.

Usted habló recientemente en Shanghai, en la conferencia del Cato Institute sobre liberalización de la economía china. ¿Qué le parece que está pasando ahí?

Ah, yo sé lo que está pasando. Viajé bastante por China y acabé en Beijing, donde tuve un encuentro privado de un par de horas con el Secretario General, Zhao Zi Yang. Zhao es muy inteligente y comprende las ventajas de liberalizar la economía china. Dice que el gobierno controlará el mercado, y el mercado controlará la economía.

Pero esa formulación es absurda. El gobierno organiza desde arriba, y el mercado organiza desde abajo; no se pueden combinar las dos cosas. Lo que están haciendo en realidad es convertir al capitalismo una parte de la economía, la agricultura y la pequeña industria, por medios indirectos. El gobierno insiste en conservar la propiedad de la tierra, pero ahora está dando a los agricultores arrendamientos más largos: al principio eran por quince años, ahora llegan a los cincuenta años. Es el equivalente de la propiedad: en Gran Bretaña hay arrendamientos por noventa y nueve años, si vamos a eso.

¿Y en esas áreas se permite la libertad de precios?

Se permite la libertad de precios. Desdichadamente se están metiendo en

una inflación seria, porque han emitido demasiado dinero. Así que tendrán que dar marcha atrás y controlar los precios durante algún tiempo. Hay una batalla seria entre dos grupos. La vieja guardia del Partido y los que se benefician de la burocracia --porque en China hay un nivel tremendo de corrupción-- han sabido utilizar la inflación para recortar considerablemente el poder de Zhao. Pero por lo visto no hay una alternativa razonablemente aceptable, así que su puesto en la secretaría general parece estar bastante seguro.

En mi opinión lo más probable es que se atasquen. China mejorará poco a poco, sobre todo debido a la influencia de la gente de Hong Kong, que son el grupo más enérgico y emprendedor. Pero con el tiempo se repetirá la experiencia de Yugoslavia, que dio un gran salto cuando rompió con el sistema soviético e introdujo las cooperativas de trabajadores, y después se atascó porque eso no era un sistema capitalista como Dios manda. Pero, en fin, otros son mucho más optimistas.

Es evidente que liberar los precios puede tener la desdichada consecuencia de que suban los precios políticamente sensibles. Véase, por ejemplo, el caso de Polonia y sus subsidios ruinosos a los productos de alimentación. ¿Políticamente se puede recomponer un huevo revuelto por la socialización?

Se puede recomponer, pero a base de cirugía, no con cambios ligeros. Yo creo que en Polonia, a diferencia de China, sería precisa una revolución política. China siempre ha estado muy centralizada. No ha tenido el menor elemento de democracia ni libertad, ni la idea siquiera. Y sigue siendo así. Pero un estado centralizado es perfectamente compatible con una economía sana, como hemos visto en Chile.

¿Qué ha pasado en Chile?

Cuando Pinochet llegó al poder, la participación del sector público en el PNB era del 40 por 100; se ha reducido al 20 por 100. Y no hay ningún otro país sudamericano que haya tenido un éxito comparable en la lucha contra la inflación, que últimamente estaba en un 20 por 100 anual o menos. Hay crecimiento real, y la deuda se ha ido reduciendo. Chile va muy bien. Y ahora marcha hacia la democracia.

Echemos una ojeada al Tercer Mundo. Todavía hace quince años, la recomendación universal de los economistas del desarrollo era la planificación y el control estatales. También aquí es posible que la planificación central no haya funcionado bien, pero ha habido crecimiento económico en el Tercer Mundo, ¿no?

¿Dónde..., aparte de los países de la OPEP?

En la India.

Yo pasé dos meses en la India en 1955 ó 1956. La última vez que he estado fue en 1978. El único cambio sustancial que vi fueron los hoteles internacionales, que en 1955 ó 1956 no existían. La población sigue siendo tan indigente como lo era en el momento de la independencia. Es, una vez más, el caso de Rusia. Monumentos.

Permítame resumir mi opinión. La propiedad privada es esencial, pero no basta. Los mercados privados son esenciales, pero no bastan. El elemento crítico son los mercados privados y libres. La India es un mercado privado no libre. Para abrir un negocio se necesita un permiso del gobierno. La manera más fácil de enriquecerse en la India es tener influencias en el gobierno para que te den permiso para manejar divisas.

Ni que decir tiene que en los Estados Unidos esas condiciones institucionales previas del capitalismo están siendo erosionadas por la

reforma judicial de cosas como las leyes de contratos.

Peter Huber acaba de escribir un libro muy bueno sobre eso, con el título Liability: The Legal Revolution and Its Consequences. El igualitarismo ha tenido su impacto, en las facultades de derecho y en el conjunto de la sociedad, y sigue siendo fuerte.

¿Y el resto del Tercer Mundo? Parece que en Birmania y Argelia hay revueltas antiestatales.

Birmania es el caso más fascinante, porque no se sabe de ningún país totalitario que verdaderamente haya dado un giro drástico hacia la democracia. Ha habido casos de dictaduras militares: la España de Franco, el Portugal de Salazar y ahora el Chile de Pinochet. Pero no ha habido ningún caso de país totalitario.

Pero ¿esas revueltas llevarán al desmantelamiento del socialismo, o vamos a ver algo así como la famosa definición del zarismo, "autocracia atemperada por el asesinato", un socialismo atemperado por el caos periódico?

Si Birmania evolucionara realmente hacia un sistema pluripartidista, entonces sí, podría haber una mejora muy sustancial, pero si el totalitarismo fracasado se sustituye por otro habrá una repetición de lo mismo. No tiene por qué haber ningún progreso.

Decimos, por ejemplo, que los chinos son listos, pero, como usted señala, no han tenido nunca tradición democrática ni nada parecido al liberalismo clásico. Y han tenido este episodio histórico de aparente estancamiento durante mil años. ¿Qué ha pasado ahí?

No lo sé. ¿Por qué el mundo se ha pasado la mayor parte del tiempo estancado? Vuelve usted al fragmento que me ha leído de Capitalismo y libertad. La historia del mundo es una historia de tiranía, pobreza y estancamiento. Los períodos de crecimiento son excepcionales, muy

excepcionales.

Ha mencionado usted lo que considera condiciones institucionales previas del capitalismo. ¿Cree usted que también podría haber condiciones culturales previas?

Sí, claro. Por ejemplo la honestidad. El éxito del Líbano como puerto franco se debió en bastante medida a que la palabra de los comerciantes era de fiar. Eso reducía los costes de transacción.

Es curioso que sea en el mundo de habla inglesa donde ha surgido el capitalismo y donde ha llegado realmente a su pleno desarrollo. La verdad es que no ha tenido el mismo avance ni siquiera en Europa; desde luego no en Francia, por ejemplo. No sé a qué se debe, pero es un hecho que hay que reconocer.

¿Significa eso que el capitalismo no tiene por qué ser exportable? Más allá de un cierto punto, es posible que no lo sea. Ha prosperado en Hong Kong, pero allí el marco de un gobierno limitado lo pusieron los británicos; ¡al mismo tiempo, por cierto, que privaban de sus beneficios a su propia gente! Es muy discutible que los chinos puedan generar por sí solos ese marco.

Como lo es el futuro de las nuevas sociedades capitalistas del Oriente asiático, como el Japón. Lo de que el Estado japonés practique una especie de "economía industrial" y dirija la economía es un mito; lo que hay es una economía mixta muy parecida a la estadounidense, que ha crecido a pesar de la política del gobierno: el MITI se oponía en un principio a la exportación de automóviles, por ejemplo. Pero yo creo que sigue siendo una economía más imitativa que innovadora. Su desarrollo tecnológico sigue siendo básicamente derivativo.

Y todo esto, ¿qué revela acerca de la economía? Usted dice que la economía es una ciencia que avanza a lo largo del tiempo y se caracteriza por su capacidad de predicción, pero ¿por qué esta interminable oscilación metodológica entre el Estado y el mercado?

Eso no es economía. Eso es filosofía, ciencia política.... Que tiene un elemento económico, por supuesto. La economía es una ciencia mucho más difícil que la física, fundamentalmente, sobre todo por la gran dificultad de la experimentación. La gente cree que las ciencias naturales producen verdad, y no es así. Las ciencias naturales, lo mismo que las ciencias económicas, producen hipótesis que se aceptan mientras no aparezcan otras mejores, y mientras no aparezcan datos que las contradigan.

Yo sí tengo dudas sobre algunas de las direcciones en que se ha desarrollado la ciencia económica. Yo mismo soy un economista cuantitativo, pero creo que los ordenadores han puesto demasiado fácil el hacer trabajo cuantitativo sin entender lo que se hace. Y creo que ha habido una orientación excesiva de la ciencia económica hacia la pura matemática en sí y por sí, frente al contenido económico. Si es eso lo que la gente de talento quiere hacer, hay que darle la posibilidad de hacerlo. Pero yo, personalmente, creo que ha habido un exceso.

Friedrich Hayek da una explicación sociobiológica del atractivo perenne del socialismo. Dice que, a lo largo de casi toda su historia, la humanidad subsistió en grupos sencillos de cazadores y recolectores, y que todas las relaciones importantes eran cara a cara. Los pocos milenios de civilización, un mero instante desde el punto de vista de la evolución, no han sido suficientes para acostumbrarnos a relaciones impersonales como es el sistema de precios. De ahí que la gente responda

emocionalmente y quiera acabar con los terratenientes codiciosos, por ejemplo, a pesar de la fuerza de los argumentos intelectuales contra el control de los arrendamientos.

¿Qué piensa usted de la tesis de Hayek de que el socialismo es la nostalgia del regreso a un mundo más sencillo, en el que los sacerdotes y los jefes tribales eran los que tomaban las decisiones por el individuo?

Estoy de acuerdo con Hayek. Creo que estamos muy influidos por nuestra estructura genética. Yo personalmente prefiero el capitalismo por motivos morales, pero siempre he dicho que la única razón de su supervivencia es su éxito material. Para la mayoría de la gente el socialismo es emocionalmente más satisfactorio.

Una de las cosas que me preocupan mucho es que yo creo que una economía relativamente libre es condición necesaria para una sociedad democrática. Pero también creo que hay indicaciones de que una sociedad democrática, una vez establecida, destruye la economía libre. De modo que desmontar el Estado del Bienestar es difícilísimo, de eso no cabe la menor duda.

Pero, mire usted, yo hace poco he hecho un pequeño cálculo que creo que le parecerá interesante. Hace unos doscientos años, un periódico inglés afirmaba: "Los esclavos son veintitrés veces más numerosos que las personas que disfrutan, en grado tolerable, de los derechos de la persona humana". Yo ahora calculo que esa proporción ha caído en los dos últimos siglos de 23:1 a aproximadamente 3:1.

Así que todavía nos queda mucho que andar, pero se ha avanzado.